UN JURAMENTO CUMPLIDO.

DRAMA EN UN ACTO

POR

D. JOSÉ PUENTE Y BRAÑAS.

Coruña:

Imprenta de D. Domingo Puga,

1847.

14

PERSONAS.

Cárlos V.
Doña Maria Pacheco.
Fernando, su hijo.

La escena pasa en las inmediaciones de Bolonia en el año de 1530.

Este Drama es propiedad del Autor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del Reino sin su licencia.

A mi amigo

D. Enrique de Codesido.

Este drama ha sido escrito para tí y por eso te lo dedico, tributando al mismo tiempo un homenage de agradecimiento á la Señorita de GOLOBARDA *y al Señor* FUENTES, *que tanto han contribuido con su brillante egecucion al écsito que obtuvo en el* LICEO.

Recíbelo, pues, como una muestra del afecto que te profesa tu buen amigo

José Puente y Brañas.

ACTO ÚNICO.

Interior de una casa pobre: ventana y puerta al fondo y dos colaterales, á la derecha el retrato de D. Juan Padilla.

ESCENA I.

DOÑA MARIA y su hijo FERNANDO.

Doña María aparece sentada al lado de una mesa.

FERNANDO. Teneis razon, madre mia;
Esa idea eternamente
Se está agitando en mi mente
Con incansable porfía.
No me abandona un momento
E incesante y vengadora,
En todas partes, señora,
Acosa mi pensamiento.

D.ª MARIA. Y qué alcanzarás al cabo
En lucha tan desigual?

FERNANDO. Sucumbir como leal
De mi juramento esclavo.
Mi padre D. Juan Padilla
En un cadalso murió,
Y he jurado vengar yo
Ese crímen de Castilla.
Su rey contra toda ley

723428

Hizo rodar su cabeza,
Pues bien, tan baja vileza
Con la suya pague el rey.

D.ª MARIA. Mas ese terrible empeño
Tendrá un fin bien desastroso,
Él siendo tan poderoso
Y siendo tu tan pequeño.
Ay! abandona, hijo mio,
Tan árdua empresa.

FERNANDO. No, madre.
Juré vengar á mi padre
Y en Dios y mi brazo fio.

D.ª MARIA. Mas, cómo? de qué manera?
(*En tono de reconvencion*)
Con una traicion?...

FERNANDO. Señora,
A mi rencor desde ahora
Renunciára, si asi fuera.
Indigna es de un español
Tan infame alevosía:
Le mataré, madre mia,
Cara á cara y sol á sol.
Tal es mi triste destino;
Pero yo apurarle espero
Como cumple á un caballero,
No como un vil asesino.
Que aunque es grande mi rencor
A envilecerme no alcanza,
Yo saciaré mi venganza,
Mas sin faltar á mi honor.

D.ª MARIA. Inùtil es tu porfía
Y al fin morirás con ella:
Al rey le ampara su estrella.

FERNANDO. Y yo confio en la mia.

D.ª MARIA. Siempre con luz funeral
Para nosotros brilló,
Y nunca un rayo vertió
Que alumbrase nuestro mal.
Un dia en ella fié
Y con español denuedo
En los muros de Toledo
Al tirano provoqué.
Pero sus huestes vencieron,
Merced á viles traidores,
Y sus fuertes defensores
Heróicas víctimas fueron.
Entonces sola y errante
Huí de España contigo
En busca de un suelo amigo
En otra region distante.
Y tuve que demandar
A Portugal un asilo;
Mas ay! que ni alli tranquilo
Un albergue pude hallar.
Pues cercada de traiciones
Y de asechanzas me ví,
Hasta que al fin conseguí
Engañar sus intenciones.
Mis deudos con tal intento
Dieron á todos por cierto,
Que despues de haber tu muerto
Yo me acogiera á un convento.
De nuevo dejé aquel suelo
Y atravesando los mares
Alivio á nuestros pesares
En Italia nos dió el cielo.
En esta pobre cabaña
En un desierto escondida,

Corre oculta nuestra vida,
Lejos, muy lejos de España.

FERNANDO. España! pais maldito
Con sangre heróica manchado;
Mas, ay! pais adorado
Para el infeliz proscrito.
En Italia eternamente
Yo suspiro por mi España,
Por ver su sol que fulgente
De luz sus praderas baña.
Sus hijos con saña dura
De su suelo me arrojaron,
Y hasta de ver me privaron
De un padre la sepultura.
Mas sobra á mi pecho brio
Para cumplir mi venganza.

D.ª MARIA. Esa sangrienta esperanza
Borra del alma, hijo mio.
En las eternas regiones
En donde tu padre mora
Solo necesita ahora
Nuestras santas oraciones.
Ya que la suerte contraria
Abatió su noble frente,
Alza por él reverente
Tierna y cristiana plegaria.
Nuestro ruego le interesa
Mas que la venganza.

FERNANDO. No:
Vengarle he jurado yo
Y no abandono mi empresa.

D.ª MARIA. Esa empresa, pobre niño,
Tan solo en el viento estriva;
Mas ay que tambien me priva,

Fernando, de tu cariño.

FERNANDO. Ah, madre, callad por Dios.
Nada existe en este mundo
Que amengüe el amor profundo
Que siente el pecho por vos.
¡No amaros yo, madre mia!
Olvidaros yo, señora!
¿No veis que alma os adora
Con ardiente idolatría?
Amaros tan solo sabe
Y es para mi vuestro amor,
Lo que el sol para la flor,
Lo que el viento para el ave.
Rotos ya todos los lazos
Que me ligaban al suelo,
Tan solo encuentro consuelo,
Madre mia! en vuestros brazos.
(*Se arrodilla delante de ella.*

D.ª MARÍA. Señor, si en tu firmamento
Ves mi angustioso quebranto,
Si ves el amargo llanto,
Que me arranca el sufrimiento,
Pues conoces el cariño
Que abriga mi corazon,
Con tu santa proteccion
Vela por el pobre niño.

FERNANDO (*levantàndose*)
Harto, madre, necesito
Del cielo el piadoso amparo,
Pues es el único faro
Que alumbra el mar do me agito.
Nada á este mundo me liga,
Y jamas en su camino
Me deparó mi destino

Hallar una mano amiga!...
Solo hay un hombre á quien debo
Mas que la vida.

D.ª MARIA. Esa historia
Olvida ya.

FERNANDO. En mi memoria
Siempre presente la llevo.
E ingrato por Dios seria
Si llegase á olvidar yo,
Al valiente que os salvó.
Hoy hace un mes, madre mia,
Que tres infames bandidos
Llegar hasta vos osaron,
Y vuestro honor intentaron
Empañar los foragidos.
En tan estremo rigor
Yo estaba lejos de vos;
Pero compasivo Dios
Os deparó un protector,
Que al veros abandonada
Acometió de repente
A aquella villana gente,
Que se alejò acobardada.
En premio su bizarría
Dísteisle una cruz de oro,
Y al Señor tan solo imploro
Poder mostrar algun dia
Al salvador de mi madre
Mi profunda gratitud,
Y juro por esa cruz
Respetarle como á un padre.
¡Que no pudiera saber
Su nombre!

D.ª MARIA. Con tal brevedad

Se alejó, que ni la faz
Me ha sido posible ver.
¿Mas á qué continuamente
Recordar tristes sucesos?

FERNANDO. Porque estan con fuego impresos
Atormentando mi mente.

(Se oye el ruido lejano de la tempestad.)

D.a MARIA. Ay! que noche tan fatal!
Como ruge la tormenta.

FERNANDO. *(acercàndose à la ventana)*
Y á cada instante se aumenta
Mas y mas el temporal,
Y arrecia furioso el viento.
De recogeros es hora,
Id á descansar, señora.

D.ª MARIA. Sí, fatigada me siento.

FERNANDO. La calma que os niega el dia
Os ofrezca un sueño blando.

D.ª MARIA. Hasta mañana Fernando.

FERNANDO. Dormid en paz, madre mia.

ESCENA II.

FERNANDO.

Dormid en paz, dormid, mientras yo velo
Siempre en mi mente un pensamiento fijo,
Y dèos, madre, compasivo el cielo
La dicha que ha negado á vuestro hijo.
Vos al menos gozásteis algun dia
Esos placeres que la vida encierra;
Mas ay! yo no he tenido todavia
Un instante de paz en esta tierra.
El mundo en sus magníficos confines

A los hombres ofrece entre placeres
Las rosas de sus mágicos jardines,
El amor de sus célicas mugeres.
Tan solo para mi produce abrojos,
Y al caminar por su árida llanura
Jamas pudieron alcanzar mis ojos
Un destello de luz, ni de ventura.
No mas que una esperanza abriga el pecho,
De mi furor presentimiento vago,
Y sierpe oculta en vigilante acecho
Esa esperanza sin cesar halago.
En Bolonia está el rey, y aqui cercano
Creí que iba á cumplirse mi destino;
Mas, ay! el cielo para mi tirano,
Le aparta sin cesar de mi camino.
Le aparta si, que aunque en furor me abraso
Hoy tengo que dar treguas á mi encono,
Pues que no puedo adelantar un paso
Sin entregar mi madre al abandono.
(*Dirigiéndose al retrato.*)
Si no vengué tu muerte todavia,
Y aun alienta el traidor, padre perdona,
Que de tardanza tal culpa no es mia,
Pues el cariño sin igual me abona
De mi madre infeliz, en este suelo
El único soy yo que la protege;
Mas no temas por eso que se aleje
Mi memoria de ti, pues mientras velo
Hijo amoroso sin cesar por ella,
La venganza en el pecho al par abrigo
Y esa fatal y desastrosa estrella
Desatentado por do quiera sigo.
(*Llaman fuertemente à la puerta.*)
Qué es esto? quién á tal hora

Llama á mi puerta?

EL REY. (*dentro*) Ah de casa,
Abrid.

FERNANDO. Quién sois?

REY. Un hidalgo
A quien cogió la borrasca
En medio el bosque.

FERNANDO. Esperad
Que voy á abrir. Cosa estraña!
Quièn será? Séa quien fuere
Le daré abrigo en mi casa.

(*abre la puerta.*)

ESCENA III.

EL REY y FERNANDO.

REY. En noche tan cruda y mala
Si anda con mas dilacion,
Me sirve el muro de escala
Y me entro por el balcon.

FERNANDO. Si anduve un tanto reacio
En abriros, perdonad,
Que es cosa que pide espacio
Dar aqui hospitalidad.

REY. Que me la dareis espero
Y en ello me hareis favor.

FERNANDO. En dárosla, caballero,
Recibo yo un gran honor.
Descansad, que yo os ofrezco,
La mitad de mi aposento
Y á mi pobre mesa asiento,

REY. Acepto y os lo agradezco.

FERNANDO. Sentaos aqui pues.

REY. A fe

Me hace falta, y por quien soy
Que el favor que os debo hoy
En mi vida olvidaré.

FERNANDO. Creed que en ocasion tal
Siento un amargo pesar
Por no poderos brindar
Con mesa menos frugal.

REY. Yo lo encuentro bueno todo,
Pues como antiguo soldado
Estoy, jóven, avezado
A comer de cualquier modo.

FERNANDO. (De valiente tiene traza
Mas veamos) ¿Caballero,
Vais á Bolonia?

REY. Eso quiero.
De alli he salido de caza
con el rey; mas el turbion
Que se formó de repente
Puso toda nuestra gente
En completa dispersion.

FERNANDO. (*con interes*) Y el rey?

REY. No sè de él.

FERNANDO. ¡Qué escucho!
¡Cerca de aqui!!

REY. Tal sorpresa!
Mucho el Rey os interesa.

FERNANDO. Oh! si: me interesa mucho.
Y es preciso que yo acuda
En su auxilio.

REY. Afan perdido,
Pues ya se hallará sin duda
En Bolonia guarecido.

FERNANDO. (En Bolonia! Maldicion!
Tan cerca de mi morada

Estuvo Carlos y nada
me dijo mi corazon!)
Mas de noche tan cruel
La terrible lobreguez
Le impediria tal vez
Llegar....

REY. No temais por él.
Pues si acaso se estravía
Por esos rudos senderos,
Le servirán sus monteros
De proteccion y de guia.

FERNANDO. Bien está. (Disimulemos
Nuestro odio.)

REY. El emperador
Os merece mucho amor.

FERNANDO. Oh! si, con tales estremos
Le quiero yo, que en verdad
Diera todo cuanto valgo
Por haberle hallado, hidalgo,
En la la densa obscuridad
De la selva.

REY. Y el ignora
Tal lealtad?

FERNANDO. Por vida mia,
Que si no lo sabe ahora
Tal vez la sepa algun dia.

REY. ¿Cómo siendo tan adicto
Y amándole tan de veras,
No defendeis las banderas
De ese emperador invicto?

FERNANDO. Creed que de buena gana
Siguiera á cualquiera parte
Su victorioso estandarte:....
Mas..... tengo una madre anciana,

Y á no ser su amor profundo,
Caballero, aunque os asombre,
Podeis creer que mi nombre
Tal vez fuera espanto al mundo.

REY. Esperais mucho?

FERNANDO. Si á fe:
La esperanza sigo en pos.

REY. Y quién os protege?

FERNANDO. Dios.

REY. Y os auxiliará?

FERNANDO. No se.

REY. No teneis amigos?

FERNANDO. No.

REY. Mas sois arrogante.

FERNANDO. Oh! si.

REY. En quien confiais?

FERNANDO En mí;
Y al fin pienso vencer yo.

REY Sois ambicioso?

FERNANDO Ya veis.

REY De honores?

FERNANDO Los tengo en poco.

REY Riquezas tal vez?

FERNANDO Tampoco.

REY ¿Luego que es lo que que quereis,
Que no puedo adivinar
Ese misterioso obgeto?

FERNANDO Caballero, es mi secreto.

REY Siendo asi no hay mas que hablar.
Mas si alguna vez quereis
Servir al rey y un amigo
Os falta, contad commigo
Y quizá lo alcanzareis

FERNANDO Las gracias os doy; mas creo

Que en tiempo tan agitado
Es muy fácil de soldado
Alcanzar el noble empleo.
Toda España marcha en tropa
Y es tanto ya el laberinto,
Que no habrá paz en Europa
Mientras reine Carlos quinto.
Contra él se apresta el frances
Y á batirle se prepara.

REY. Pues si guerra le declara
Del rey la culpa no es.
Cuando Francisco primero
Tan torpemente le engaña
Y falta, mal caballero,
A lo que pactó en España;
Cuando sus intentos tapa
Y forma la Santa liga,
¿Quién á combatir le obliga
Sino ese frances y el papa?
Los reyes, en conclusion,
Usan con él de perfidia,
Pues su gloria les dá envidia.

FERNANDO En eso teneis razon.

REY Quieren privarle el reposo
Con tratos viles y feos,
Pues no son mas que pigmeos
Al lado de aquel coloso.
Mas ¡guai! que su odio profundo
Les llegue un dia á mostrar,
Pues, por Dios, han de temblar
Todos los reyes del mundo.
En pago de tanto dolo
Sus cetros les quitará,
Y de todos fundirá

Un cetro para si solo.
Hará su nombre inmortal
Y rey del pueblo español,
Tendrá por corona el sol
Y el mundo por pedestal.

FERNANDO. Tambien vos á lo que escucho
Amais al rey.

REY. Si en verdad.
Hidalgo, le quiero mucho
Y le sirvo con lealtad.
Hombre es el rey que merece
Tanta fe.

FERNANDO. Oh si, no hay duda,
Pues siempre á aquel que le ayuda
Sus servicios agradece.

REY. Nada falta á su grandeza
Y esos pobres soberanos
La corona de romanos
Verán sobre su cabeza.
De Dios el vicario santo
Le ha coronado en Bolonia
Y esta augusta ceremonia
Dará á los Reyes espanto.

FERNANDO. Pero al par que al mundo vence
Y hace eterna su memoria,
¿No habrá una mancha en su historia
Que la empañe y le avergüence?

REY. Qué decis? En vuestra boca
Pardiez tal pregunta estraño.

FERNANDO. Tal vez padezca un engaño....

REY. Del que sacaros me toca.

FERNANDO. Es inútil, pues ya veo
Al fin que calumnias tales
Las inventan.....

REY. Sus rivales
envidiosos.

FERNANDO. Yo tal creo.
Mas con plática importuna
Os estoy cansando.

REY. No:
Que el poder hablaros yo
Lo tengo á grande fortuna.

FERNANDO. Sí, mas rendido estareis,
Esperad y en un momento
Os preparo un aposento.

REY. Sea pues como gusteis.

ESCENA IV.

EL REY.

En verdad me sorprende
De aquese jóven la arrogancia altiva;
Pero á pesar de su leal franqueza
Fuerza será que con cautela viva.
No suceda tal vez que la venganza
Que agita sin cesar á mis rivales,
Traidora me prepare una asechanza
Al cruzar imprudente estos umbrales.
(*Se levanta.*)
No sé qué vaga idea
Conserva mi memoria de esta estancia.
No, no es de mi mente una quimera vana....
Este mísero ajuar, esta ventana,
La reconozo, pero en vano trato
De averiguar..... Qué veo!
De quién es ese pálido retrato?
Yo vi su faz, mas recordar no puedo.....
Justo cielo! Padilla! si Padilla!

Su aspecto vengador me infunde miedo.
¡Es tal vez una horrible pesadilla!
Qué llama anima sus ya muertos ojos?
Por qué asi en torno con furor los gira?
No es su retrato, es el que se levanta
Arrancando al sepulcro sus despojos!
Si, es él que sardónico me mira
Y con su ceño y su mirar me espanta.
¿O eres tal vez, vision fascinadora,
De mi delirio un infernal aborto,
Que me amedrenta sin razon ahora?
No, no, la realidad.... el cuadro oscila,
Animada su imágen se desprende;
Fuego brota su cárdena pupila,
Y su torva figura aterradora
Ya se agita terrible...! Ya desciende!...
¡Aparta por piedad! mas no, ya avanza
Y nacen de su planta cien espectros
Agitados tambien de la venganza!
¿Qué pretendeis, espectros sanguinarios?
¿Por qué venis en turba revoltosa
Asomando al traves de los sudarios
Vuestra faz carcomida y espantosa?
¿Qué me quereis, fantásticas visiones,
Que asi vuestro odio sin cesar me acosa?
Huid á vuestras fétidas mansiones;
Volved, espectros, á ocupar la fosa.
Me espanta vuestro origen sobrehumano,
Mas no os temo por eso, aqui os espero:
Si me falta el poder de soberano,
Aun me queda el valor de caballero,
Mi espada deshará vuestro prestigio.
(luchando para desnudarla)
Ah maldicion! por que infernal prodigio

No la puedo arrancar.? Estoy perdido!
Todo el mundo en tal trance me abandona!
¡Quién me libra de espectros tan odiosos
Y le doy la mitad de mi corona!
Huyamos, sí, huyamos. Cielo santo!
¿Qué sangre es esta que me cierra el paso
Y hasta mi frente salpicar parece?
Un torrente á mis pies se precipita,
Su lúgubre rumor me causa espanto,
Su horroroso color me desvanece.
Sangre de Villalar! sangre española!
Turbulenta ante mi bulle y se agita
Y á mi se acerca en humeante ola...
Ay!! su turvio raudal aumenta, crece,
Mi mano ya la toca....
Cual lava ardiente su calor me abrasa...
Me ahoga sin piedad! Ay! me sofoca.
(*Cae.*)

ESCENA V.

FERNANDO. Qué es esto, santos cielos!
REY. (*Delirando*) Huid fantasmas.
Soy vuestro rey, soy Cárlos.
FERNANDO. Oh! ¿Que escucho?
REY. Dejadme, huid.
FERNANDO. Ese hombre tan odiado
En mi poder está, aqui le veo
Tendido ante mis pies y aun no lo creo.
REY. Si: yo soy vuestro rey.
FERNANDO. Tu, desgraciado!
REY. La rodilla doblad en mi presencia.
FERNANDO. Es él, es él. Dios poderoso!
Me mata la alegria.
Volvedle la razon y la ecsistencia

Para lidiar con él con hidalguia,
Pues no quiero matar como asesino.
Cárlos!

REY. (*Recobràndose de su delirio*) En donde estoy?

FERNANDO. Junto al sepulcro.

REY. Quien eres?

FERNANDO. Tu destino.

REY. Huyeron los espectros?

FERNANDO. Vive Cristo!
Que tal temor me estraña.
Ilusion nada mas fue lo que has visto.

REY. Oh si, lo veo por vergüenza mia.

FERNANDO. Mas queda todavía, oh rey de España,
Un hombre solo que á exigirte viene
Una terrible cuenta,
Un hombre, Carlos, que resuelto tiene
Cumplir ahora su venganza cruenta.

REY. Tu?

FERNANDO. Si: yo soy Fernando de Padilla,
El huérfano infeliz que has perseguido,
Y que viene, monarca de Castilla,
A vengar á su padre decidido.
Dios presencie no mas nuestra pelea.
Al fin la suerte á tu poder me iguala.
(*Cerrando la puerta y arrojando la llave por la ventana.*)
Ya no puedes huir. Ahora sea
Para uno de los dos tumba esta sala.
Defiéndete.

REY. Jamas.

FERNANDO. Tiemblas acaso
Y pretendes huir? Ay! desgraciado
Si es que te atreves á mover un paso.
Oh, vive Dios, que una ocasion tan buena
Necio no he de perder.

REY. Rapaz, refrena
Tu atrevido lenguage.
Si vacilé un instante
Ante un portento que alcanzar no puedo,
No de igual modo temblaré delante
De un mortal como tu, pues por mi vida,
Que ninguno jamas me infundió miedo.

FERNANDO. Desnuda, pues, la espada.

REY. Te ciega vive Dios tu furor loco,
Y aunque el despecho en tu favor arguya,
¿Piensas tu que tu rey vale tan poco,
Que olvidando un instante su grandeza
Vaya á cruzar su espada con la tuya?

FERNANDO. Mi rey! por vida mia,
Que á mengua y á vergüenza lo tendria.
Rey que al pueblo abandona
Y en él se sacia con sangriento encono,
Indigno es de llevar cetro y corona,
Indigno es de sentarse sobre un trono.

REY. Mancebo, vive Dios, que tanta audacia
Ya no puedo sufrir.

FERNANDO. Carlos escucha
Que es mi razon y mi venganza mucha.
Tu fuiste, emperador, quien á mi padre
Hizo morir en un atroz suplicio;
Tu fuiste, rey tirano de Castilla,
Quien con igual injusto sacrificio
Condenó á tantos bravos,
Porque altivos no hincaron la rodilla
Y rehusaron servirte como esclavos.
¿Pensaste que tu crimen
Impugne quedaria?
Mas no: la espiacion tiene su dia
Y ni los reyes de su ley se eximen.

Los tiempos al pasar nos enseñaron,
Que si reyes tiranos estamparon
Con la sangre del pueblo odiosas leyes,
A su vez otros pueblos las borraron
Con la sangre purpúrea de otros reyes.
Yo, que solo quedé de aquella raza
Que sucumbió con generoso aliento,
Siempre oculto viví, buscando traza
De poner á tu vida un fin sangriento.
Y vengador de sus ilustres manes
Viva en el alma su memoria tengo,
Y por eso, despues de mil afanes,
A demandarte aquella sangre vengo.

REY. Te atreves á tu rey? Basta insensato.

FERNANDO. Tu sangre he de verter.

REY. Necia locura.

FERNANDO. Defiéndete.

REY. En verdad, tal arrebato
Que loco te volvió se me figura.

FERNANDO. Ah!.... Cobarde.

REY. Tu audacia me da risa.

FERNANDO. Miedo dirás mejor.

REY. Por vida mia!
Que tal temeridad fuerza es me asombre.
¿Y pudiste creer que temeria
El rey á su vasallo, á un niño un hombre?

FERNANDO. Yo reto tu poder y el de tu gente.

REY. Qué pretendes, reptil á quien desprecio,
Que á insultarme te atreves imprudente,
Pensando tal vez, necio,
Abatir de tu rey la augusta frente?
Y encomiando á rebeldes y traidores
Osaste censurar mis justos fallos,
Sin conocer en medio tus furores,

Que mandar corresponde á los señores,
Y callar y morir á los vasallos.

FERNANDO. Te engañas, vive Dios, si el cielo ha puesto
A mi pueblo español bajo tu yugo,
No quiso, no, con esto
Que en vez de protector fueras verdugo.
Te lo dije otra vez, rey que abandona
Al pueblo, y en su encono
De sanguinario y de cruel blasona,
Indigno es de llevar cetro y corona,
Indigno es de sentarse sobre un trono.
Mas basta de palabras. Si cobarde
No alienta un corazon de soberano,
Vibre el acero tu sangrienta mano.
Ni un punto mas tu muerte se retarde.

REY. Inùtil pertinacia.
Te ciega, jóven, tu furioso encono;
Mas respeto de tu ánimo la audacia,
Tus insultos olvido y te perdono.

FERNANDO. Me irrita tan villana cobardía.
Solo en medio tu corte eres valiente.
¿Quién en verdad diria,
Que ese señor del mundo omnipotente
Un duelo cara á cara rehusaría?

REY. Yo cobarde? Ya basta el duelo acepto...
Pero.... ¿qué iba yo á hacer? Es desvarío...
(con desden)
De tus insultos y furor me rio.
Tu matarme? De muerte tan oscura
El brillo de mis hechos me asegura.

FERNANDO. Cárlos, míralo bien. Cual caballero
Te provoqué, mas si la lid rehusas,
Aunque sea tal vez como asesino
Esgrimirè el acero,

Pues matar ó morir es mi destino.

REY. Qué te detiene, pues? Ven, ya te espero.

FERNANDO. Defiéndete.

REY. Rapaz, tu afan es vano.

FERNANDO. (*Arrojando la espada y cogiendo el puñal*)
No quieres combatir cual caballero?
Pues bien, vas á morir como un villano.
(*Al ir à herirle vé la cruz de oro que el rey lleva al cuello*)
Qué veo? maldicion!

REY. Qué te detiene?

FERNANDO. (*examinando la cruz*) Es la misma.

REY. Qué oigo?

FERNANDO. Es mi destino,
Que á enterponer esa reliquia viene
Enmedio mi camino.

REY. Esta cruz?

FERNANDO. Una muger te la ha entregado.

REY. Es cierto.

FERNANDO. Por un favor que tu le has hecho.

REY. Si en verdad, y por eso la he llevado
Como un santo amuleto sobre el pecho.

FERNANDO. Y hoy esa cruz te ampara
De la venganza que juré á mi padre.

REY. Mis dudas, jóven, de una vez aclara.
Quién era esa muger?

FERNANDO. Era mi madre.

REY. Tu madre?

FERNANDO. Si: la noble castellana,
Esa heroica matrona desvalida,
Que has perseguido con crueldad insana,
Es á quien debes, infeliz, la vida.

REY. Justo cielo, tu arcano incomprensible
Acato humilde.

FERNANDO. Un vértigo me acosa.

Prolongar esta angustia es imposible.
(*Dirigiéndose al retrato*))
Padre, tu ya lo ves, quise vengarte
Y Dios no lo ha querido;
Mas la última prueba voy á darte.
(*coge el puñal*)
Ya que en el suyo no encontró camino,
Húndase este puñal hoy en mi pecho,
Pues matar ó morir fué mi destino.
(*Se hiere y al ir à caer le toma el rey.*)

REY Infeliz, infeliz! qué es lo que has hecho.?
Socorro! á mi.

ESCENA VI.

DOÑA MARIA. EL REY. FERNANDO.

D.a MARIA. Qué voces! Hijo mio!
(*Cogiendo à Fernando en sus brazos*)

FERNANDO. Madre!

D.ª MARIA. Cárlos aqui!

REY Perdon, Señora.

D.ª MARIA. Mas ¿qué estraño? Una víctima faltaba
Para saciar tu saña vengadora.
Mas ¿por qué si la sangre de su padre
Aun no bastaba á tu furor impío,
No le saciaste en esta pobre madre,
En vez de asesinar al hijo mio?

REY. Y me juzgais tan vil?

FERNANDO. No, madre mia.
Culpadme solo á mi.

D.ª MARIA. Tu, desgraciado!
Mas cómo? ¿de qué modo?

FERNANDO. Nada al mundo me unia.
Mirad, madre, esa cruz lo esplica todo.

D.ª MARIA. Y qué? nada tu madre te debia,
Que asi ingrato me dejas
Sola en mi desventura?

FERNANDO. Ay! esas quejas
Me acaban de matar.

D.ª MARIA. Socorro! cielo,

FERNANDO. Es inútil afan. Yo desfallezco.

D.ª MARIA. (*al rey*) Por cuanto amais, Señor, en este suelo,
Salvadle de la muerte y yo os ofrezco
Olvidar todo el mal que me habeis hecho.

REY. Mi vida diera por salvar la suya.

D.ª MARIA. Corred, volad, señor, á corto trecho
Se encuentra la ciudad.

REY. (*pugnando por abrir la puerta*) Es imposible
Derribar esta puerta maldecida.

D.ª MARIA. Mas desdichas aun,

REY. (*Abriendo la ventana que aparecerà iluminada por la luna.*) Esta ventana
Pueda tal vez..... Qué veo! mis monteros
En la senda cercana.
A mi, á vuestro rey, pronto, ligeros.

FERNANDO, (*con voz desfallecida*)
No llameis, no llameis.

D.ª MARIA. Por vuestra vida,
Socorredle, Señor.

REY. Oh si, ya llegan,
Pronto, pronto venid.

FERNANDO. Madre! yo muero.

D.ª MARIA. Justo Dios! por qué asi me martirizas?
Yo tanto te ofendi?

REY. Pronto, señores,
Derribad esta puerta, hacedla trizas.

D.ª MARIA. Ah! Fernando!

FERNANDO. Ya es tarde. Adios... Señora.

D.ª MARIA. ¡Y asi le arrebatais, cielo piadoso!
A esta madre infelice que le adora!

FERNANDO. Al lado de mi padre veros fio.
Ma...dre... del... alma... per...donad.
(*Muere.*)

D.ª MARIA. Dios mio!

REY. Ah!

D.ª MARIA. Fernando!

(*Se abre la puerta y entran varios monteros.*)

CAPITAN. Señor...

REY. Ya llegais tarde.

CAPITAN. El bosque inútilmente recorrimos
Para encontraros.

REY. Bien. Noble señora,
Comprendo vuestra amarga desventura,
Y de una madre que por su hijo llora
Toda la angustia de su suerte dura.
Por eso intento mitigar ahora
Vuestro acerbo dolor, vuestra amargura
Y heme, noble matrona, á vuestres ojos
Demandando perdon puesto de hinojos.

D.ª MARIA. Alzad del suelo, alzad. Ay! ¿qué me importa
La vida ya, si el hijo á quien adoro
Perdí infeliz, en una edad tan corta,
Dejándome entregada á eterno lloro!

REY. Basta, noble Maria,
Dar treguas por piedad al sufrimiento.
Mañana mismo al despuntar el dia
Preparado tendreis un bastimento
Que os lleve á Portugal. La suerte impía
Será menos cruel en un convento,
Donde despues tanto dolor prolijo,
Oreis por vuestro esposo y vuestro hijo.

D.ª MARIA. Dejar á mi Fernando!

REY. Mis monteros
Le llevarán á la ciudad cercana,
Y por él velarán mis caballeros.
Y al doblar de la fúnebre campana,
Los homenages rendirá postreros
Toda mi corte con dolor mañana,
Y en cuantas tierras mi poder abarca
Respetado será como un monarca.
Venid.

D.ª MARIA. Nunca. Dejadme, rey odiado.

REY. Es fuerza al fin. (*Al capitan.*)
Cogedle en vuestros brazos

D.ª MARIA. Jamas consentiré. Quiero á su lado
Unirme á él con sempiternos lazos.

REY. Es en vano insistir. Cuidad vos de ella
(*Al capitan.*)
Y en su viage le servid de egida.
Yo me alejo. Adios casa maldecida,
Donde sangrienta me alumbró mi estrella.

CAPITAN. Id sin temor.

REY. Mirad que en vos confio.
(*Desde la puerta.*) Adios, madre infeliz.

D.ª MARIA. (*Estrechando à su hijo entre sus brazos.*)
Fernando mio!

FIN.